

## POBLACIONES DEL LIBANO.

## LOS MARONITAS.

Los primeros tiempos de la historia de los maronitas están rodeados de tinieblas. Tienen pocos libros, y esos sin crítica ni comprobación;—sin embargo, como es preciso creer lo que un pueblo sabe de sí mismo, mas bien que las vanas especulaciones del viagero, veamos lo que resulta de sus propias historias. Hacia el año 400 vivía un santo solitario llamado Marrón; Teodorico y San Crisóstomo hacen mención de él. Marrón habitaba el desierto, y sus discípulos, habiéndose dispersado por las diferentes regiones de la Siria, construyeron en ellas diferentes monasterios, el principal de los cuales estaba en las cercanías de Apamea, en las fértiles márgenes del Oronte. Todos los cristianos siriacos que no estaban entonces infestados por la herejía de los monotelitas se refugiaron al rededor de aquellos monasterios, y de esta circunstancia recibieron el nombre de maronitas. Volney, que vivió algunos meses entre ellos, recogió las

mejores noticias sobre su origen, noticias muy semejantes á estas que yo doy y que he sacado de las tradiciones locales. Como quiera que sea, los maronitas forman en el día un pueblo gobernado por la mas pura teocracia que ha resistido jamas al tiempo; teocracia que, amenazada sin cesar por la tiranía de los musulmanes, ha tenido que conservarse moderada y protectora, y ha dejado germinar principios de libertad civil, prontos á desarrollarse en aquel pueblo. La nacion de los maronitas que, segun el testimonio de Volney, constaba en 1784, de ciento veinte mil almas, consta hoy de mas de doscientas mil y aumenta diariamente. Su territorio tiene ciento cincuenta leguas cuadradas; pero ese territorio no tiene mas que unos límites arbitrarios; estiéndose sobre las vertientes del Líbano por los valles ó las llanuras que le rodean, á medida que la poblacion va fundando nuevas aldeas. La ciudad de Zharklé, en la embocadura del valle de Bka, enfrente de Balbek, que contaba apenas de mil á mil doscientas almas hace veinte años, cuenta ahora de diez á doce mil, y tiende á aumentar por dias.

Los maronitas están sometidos al emir Beschir, y forman, con los drusos y los metualis, una especie de confederacion despótica, bajo el gobierno de aquel emir. Aunque los miembros de estas tres naciones difieren en origen, religion y costumbres, y casi nunca se confunden en las mismas aldeas,



el interes de la defensa de una libertad comun y la mano robusta y política del emir Beschir los retienen en un solo cuerpo: sus numerosos habitantes cubren el espacio comprendido entre Latakíe y S. Juan de Acre, por una parte, y Damasco y Berut, por otra. Luego hablaré separadamente de los drusos y de los metualis.

Los maronitas ocupaban los valles mas centrales y las cordilleras mas elevadas del grupo principal del monte Líbano, desde las cercanías de Berut hasta Trípoli de Siria. Las faldas de esas montañas, que bajan hácia el mar, son fértiles y están regadas por numerosos rios é inagotables cascadas; en ellas recogen seda, aceite, cebada y trigo; las alturas son casi inaccesibles, y por todas partes la roca pelada hiende las laderas de aquellas montañas; pero la infatigable actividad de este pueblo, que no tenia asilo seguro para su religion, sino detras de aquellos picos y de aquellos precipicios, ha hecho fértil hasta el mismo peñasco:—de piso en piso, hasta las últimas crestas, hasta las nieves eternas, ha levantado tapias de terrados,—formadas con pedazos de roca rodadiza:—á aquellos terrados ha llevado la poca tierra vegetal que arrastraban las aguas á las quebradas, ha machacado la piedra misma para fecundizar su polvo mezclándole con aquel poco de tierra, y así ha hecho del Líbano todo entero un huerto cubierto de moreras, de higueras, de olivos y de cereales:—el viagero no

acierta á reponerse de su asombro cuando, despues de haber trepado dias enteros por las paredes casi perpendiculares de las montañas, que no son mas que una inmensa roca, halla de repente, en las honduras de una elevada garganta, ó en la meseta de una pirámide de montañas, una linda aldea de piedras blancas, poblada de una numerosa y rica poblacion, con un castillo moruno en medio, un monasterio á lo lejos, un torrente que arrastra su espuma al pié de la aldea, y todo en derredor un horizonte de vegetacion y verdura, donde los pinos, los castaños y las moreras dan sombra á las viñas ó á los sembrados de maiz y de trigo. Esas aldeas están á veces suspendidas unas sobre otras casi perpendicularmente; se puede tirar una piedra de una aldea á otra; de una á otra se pueden hablar dos personas, y sin embargo el declive de la montaña ecsige tantas revueltas y recodos para trazar en ella el sendero de comunicacion, que se necesita una hora ó dos para pasar de un pueblo á otro.

En cada una de aquellas aldeas se halla un jeque, especie de señor feudal que ejerce la administracion y la justicia, del pais; pero esa administracion y esa justicia, ejercidas sumariamente y en meras atribuciones de policia por los jeques, no son absolutas ni sin apelacion. La alta administracion pertenece al emir y á su divan: la justicia le compete en parte al emir, en parte á los obispos:



—siempre hay contencion entre el emir y la autoridad eclesiástica: el patriarca de los maronitas conserva él solo la decision de todos los casos en que la ley civil está en competencia con la ley religiosa, como los matrimonios, dispensas, separaciones &c. El príncipe tiene que guardar los mayores miramientos con el patriarca y los obispos, porque la autoridad del clero sobre los ánimos es inmensa. Ese clero se compone del patriarca elegido por los obispos, confirmado por el papa, y de un legado del papa enviado de Roma, y residente en el monasterio de Antura ó de Kanubia;—de los obispos, de los superiores de los monasterios y de los curas. Aunque la Iglesia romana ha conservado severamente la ley del celibato de los sacerdotes de Europa, y aunque muchos de sus escritores afectan ver una ley de dogma en ese reglamento de su disciplina, ha tenido que ceder sobre este punto en Oriente; y bien que celosos y fervientes católicos, los sacerdotes son casados entre los maronitas. Esta facultad del casamiento no se estiende á los mnges que viven en comunidad, ni á los obispos; el clero secular y los curas son los únicos que usan de este privilegio. La reclusion en que viven las mugeres árabes, la sencillez de las costumbres patriarcales de aquel pueblo, y la costumbre, quitan todo inconveniente á este uso del clero maronita; y lejos de que haya perjudicado, como algunos afectan sostener, á la pureza de las costumbres sacer-

dotales, al respeto de las poblaciones hácia el ministro del culto, ó al precepto de la confesion, puede decirse con verdad que, en ningun pais de Europa, es el clero tan puro, tan venerable y poderoso sobre el ánimo del pueblo, ni está tan exclusivamente encerrado en los límites de su piadoso ministerio, como en este pais. El que quiera tener á la vista lo que la imaginacion se figura de los tiempos del cristianismo naciente y puro; el que quiera ver la sencillez y el fervor de la fé primitiva, la pureza de las costumbres, el desinterés de los ministros de la caridad, la influencia sacerdotal sin abusos, la autoridad sin dominio, la pobreza sin mendicidad, la dignidad sin orgullo, la oracion, las vigiliass, la sobriedad, la castidad, el trabajo manual, que vaya al pais de los maronitas. El mas rígido filósofo no hallará una reforma que hacer en la ecsistencia pública y privada de aquellos sacerdotes, los modelos, los consejeros y los siervos del pueblo.

Sobre doscientos monasterios maronitas, de diferentes órdenes, ecsisten en el Líbano, poblados por veinte ó veinticinco mil monges; pero estos monges no son ricos, ni mendicantes, ni opresores, ni sanguijuelas del pueblo:—son unas reuniones de hombres sencillos y laboriosos que, queriendo consagrarse á una vida de oracion y de libertad de espíritu, renuncian á los cuidados domésticos, y se



consagran á Dios y á la tierra en uno de aquellos retiros. Su vida, como ya dejo referido, es la vida de un labrador laborioso: cuidan del ganado ó de los gusanos de seda, rajan las peñas, construyen con sus propias manos las tapias de los terrados que forman sus tierras de labor, cavan, aran, riegan. Los monasterios poseen poco terreno y no reciben mas monges que los que pueden mantener. Mucho tiempo he habitado entre este pueblo, he frecuentado muchos de estos monasterios y nunca he oido hablar de un escándalo ocasionado por estos monges. No se oye entre ellos un murmullo; cada monasterio no es mas que un pobre cortijo cuyos servidores son voluntarios, y no reciben por único salario mas que un asilo, un sustento de anacoreta y las oraciones de su Iglesia. El trabajo útil es hasta tal punto la ley del hombre, es hasta tal punto la condicion de la felicidad y de la virtud en este mundo, que no he visto uno solo de aquellos solitarios que no llevase estampadas en el rostro la paz del alma, la alegría y la salud. Los obispos ejercen una autoridad absoluta sobre los monasterios que se hallan en su jurisdiccion:—estas jurisdicciones son muy limitadas, pues cada pueblo grande tiene su obispo.

El pueblo maronita, ya descienda de los árabes, ya de los sirios, participa de todas las virtudes de su clero y forma un pueblo aparte en todo el Oriente:—parece una colonia europea arrojada por la

casualidad en medio de las tribus del desierto: su fisonomía, sin embargo, es árabe; los hombres son altos, bizarros: su mirada tiene una espresion de franqueza y altivez, de talento y de dulzura; tienen los ojos azules, la nariz aguileña, la barba rubia, un noble continente, una voz grave y gutural, unos modales corteses sin bajeza:—su trage es espléndido y sus armas riquísimas; cuando uno atraviesa una aldea, y ve al jeque sentado á la puerta de su castillo almenado, con sus hermosos caballos trabados en el patio, y rodeado de los principales vecinos del pueblo, vestidos con sus ricos albornoces, con sus fajas de seda encarnada, llena de puñales y de alfanges con puños de plata, tocados con un inmenso turbante de telas de varios colores, con un ancho velo de seda carmesí cayendo sobre el hombro, cree uno ver un pueblo de reyes:—quieren á los europeos como á hermanos:—están unidos á nosotros por el lazo de la comunidad de religion, el mas poderoso de todos: creen que los protejemos por medio de nuestros cónsules y de nuestros embajadores contra el despotismo de los turcos:—reciben en sus pueblos á nuestros viajeros, á nuestros misioneros, á nuestros jóvenes intérpetres, que van á estudiar la lengua árabe, como se recibe á unos parientes lejanos en una familia; el viajero, el misionero, el joven intérpetre son el huésped querido de toda la comarca. Se le hospeda en el monasterio ó en casa del jeque, se le suministra con



abundancia cuanto produce el pais; se le lleva á la caza de altanería; se le introduce con confianza hasta en la sociedad de las mugeres; se le habla con respeto; se forman con él vínculos de amistad que nunca se rompen, y cuyo recuerdo trasmiten á sus hijos los padres de familia. No dudo que si este pueblo fuera mas conocido, si se visitara con mas frecuencia el magnífico pais que habita, muchos europeos irian á establecerse entre los maronitas:—belleza de sitios, admirable perfeccion del clima, moderacion de los precios de todas las cosas, analogía de religion, hospitalidad de costumbres, seguridad y sosiego individual, todo contribuye á hacer desear la residencia entre este pueblo; y yo por mí, si el hombre pudiera desarraigarse enteramente, si no debiera vivir donde la Providencia le ha indicado su cuna y su sepultura para servir y amar á sus compatriotas; si el destierro involuntario se abriese algun dia para mí, en ninguna parte me pareceria mas dulce que en una de estas pacíficas aldeas de maronitas, al pié ó en las faldas del Líbano, en medio de una poblacion sencilla, religiosa; buena, con la vista del mar y de las altas nieves, bajo la palmera ó el naranjo de unos de los huertos de estos monasterios. La mas admirable policia, resultado de la religion y de las costumbres mas que de ninguna legislacion, reina en toda la estension del pais habitado por los maronitas; de dia como de noche se puede viajar

por él, solo y sin guia, sin temor de robos ni violencias; los crímenes son aquí casi desconocidos; el extranjero es sagrado para el árabe mahometano, pero mas aún para el árabe cristiano: su puerta le está franca á todas horas, y nunca deja de agasajarle como á un amigo.

En todos los pueblos hay una iglesia ó una capilla, en la que se celebran las ceremonias del culto católico en la forma y la lengua siriacas: al llegar al Evangelio el sacerdote se vuelve á los asistentes y les lee el Evangelio del dia en árabe. Las religiones que duran mas que las razas humanas, conservan su lengua sagrada cuando los pueblos han perdido las suyas.

Los maronitas son valientes, y naturalmente guerreros como todos los montañeses; álzanse en número de treinta ó cuarenta mil hombres, á la voz del emir Beschir, ya para defender los caminos inaccesibles de sus montañas, ya para bajar al llano y hacer temblar á Damasco ó á las ciudades de la Siria. Nunca los turcos osan penetrar en el Líbano cuando estos pueblos están en paz entre sí; los bajás de Acre y de Damasco nunca han ido á él sino cuando discusiones intestinas los llamaban en auxilio de uno ú otro partido.—No sé si me engaño; pero creo que acaso le está reservado un gran destino á ese pueblo maronita, pueblo vírgen y primitivo por sus costumbres, su religion y su de-



nuedo; pueblo que tiene las virtudes tradicionales de los patriarcas, la propiedad, un poco de libertad, mucho patriotismo, y que, por la semejanza de religion y las relaciones de comercio y de culto, se impregna cada dia mas de la civilizacion occidental. Mientras que todo parece en torno suyo por impotencia ó decrepitud, él solo parece que rejuvenece y adquiere nuevas fuerzas; á medida que la Siria se vaya despoblando, él bajará de sus montañas, fundará ciudades de comercio en las orillas del mar, cultivará los fértiles llanuras que hoy no pertenecen mas que á los chacales y á las gacelas, y establecerá un dominio nuevo en aquellas regiones donde espiran los antiguos dominios; si aun ahora mismo se levantase de entre ellos un hombre de gran cabeza, ya de las filas del clero omnipotente, ya del seno de una de aquellas familias de emires ó de jeques á quienes veneran; si comprendiese el porvenir, y formase alianza con una de las potencias de Europa, fácilmente renovaría las maravillas de Mehemet-Alí, bajá de Egipto, y dejaría en pos de sí el verdadero gérmen de un imperio de Arabia.

La Europa está interesada en que se realice este voto, con lo que tendría una colonia en aquellas hermosas orillas, y la Siria, poblándose con una nacion cristiana é industriosa, enriquecería el Mediterráneo con un comercio hoy en suma decaden

cia, abriría el camino de las Indias, rechazaría á las tribus nómades y bárbaras del desierto y reavivaría el Oriente; mas porvenir hay allí que en Egipto. El Egipto no tiene mas que un hombre, y el Líbano tiene un pueblo.

#### LOS DRUSOS.

Los drusos que, con los metualis y los maronitas, forman la principal poblacion del Líbano, han pasado mucho tiempo por ser una colonia europea, dejada en Oriente por los cruzados; pero esto es absurdo. Lo que mas tiempo se conserva entre los pueblos es la religion y la lengua, y los drusos son idólatras y hablan el árabe,—luego no descenden de un pueblo franco y cristiano:—lo mas probable es, que son, como los maronitas, una tribu árabe del desierto que, habiendo rehusado adoptar la religion del profeta y perseguida por los nuevos creyentes, se refugiaria en las soledades inaccesibles del alto Líbano para defender en ellas sus dioses y su libertad. Han prosperado; muchas veces han tenido un predominio sobre las poblaciones que habitan con ellos la Siria, y la



historia de su principal caudillo, el emir Fakar-el-Din, de que hemos formado Fakardin, los ha hecho célebres, aun en Europa. A principios del siglo XVII aparece este príncipe en la historia: nombrado gobernador de los drusos, gana la confianza de la Puerta; rechaza á las tribus feroces de Balbek, liberta á Tiro y á San Juan de Acre de las correrías de los árabes beduinos, espulsa al agá de Berut y establece su capital en esta ciudad. En vano los bajás de Alepo y de Damasco le amenazan ó le denuncian al divan; soborna á sus jueces y triunfa, por la astucia ó la fuerza, de todos sus enemigos. Al cabo la Puerta, tantas veces prevenida de los adelantamientos de los drusos, toma la resolución de atacarlos, y prepara una expedición formidable. El emir Fakar-el-Din quiere contemporizar:—ya habia formado alianzas y ajustado tratados de comercio con algunos príncipes de Italia, y en aquel apuro pasa en persona á solicitar los auxilios que le habian prometido aquellos príncipes. Deja el gobierno á su hijo Alí, se embarca en Berut, y se refugia en la corte de los Médicis, en Florencia. La llegada á Europa, de un príncipe mahometano, escita sumo interés, se estiende la voz de que Fakar-el-Din es un descendiente de los príncipes de la casa de Lorena,—de que los drusos descienden de los compañeros de un conde de Dreux, que se quedaron en el Líbano despues de las cruzadas. En vano

el historiador Benjamin de Tudela hace mención de los drusos antes de la época de las cruzadas; el hábil aventurero pone todo su conato en propagar aquella opinion; para interesar por su suerte á los soberanos de Europa. Al cabo de nueve años de residencia en Florencia, el emir Fakar-el-Din vuelve á Siria: su hijo Alí habia rechazado á los turcos y conservado intactas las provincias conquistadas por su padre, á quien inmediatamente entrega el mando. El emir, corrompido por las artes y las delicias de Florencia, olvida que reina á condicion de inspirar respeto y terror á sus enemigos; construye en Berut palacios magníficos y decorados, como los palacios de Italia, con estatuas y pinturas que ofenden las preocupaciones de los orientales. Sus vasallos se ecsasperan; el sultan Amurat IV se indigna y envia de nuevo al bajá de Damasco con un poderoso ejército contra Fakar-el-Din. Mientras baja del Líbano el bajá, una escuadra turca bloquea el puerto de Berut: Alí, hijo primogénito del emir, y gobernador de Safad, muere peleando contra el ejército del bajá de Damasco. Fakar-el-Din envia á su segundo hijo á implorar la paz á bordo del navio almirante; el almirante retiene prisionero á aquel mancebo y se niega á toda negociacion. Consterñado el emir huye y se encierra con un corto número de amigos leales en el inaccesible peñasco de Nilka. Los turcos, despues de haberle sitiado



durante un año entero, se retiran: Fakardin, libre ya, toma el camino de su montaña; pero vendido por algunos de los compañeros de su fortuna, es entregado á los turcos y conducido á Constantinopla. Prosternado á los piés de Amurat, este le trata al principio con generosidad y benevolencia; le da un palacio y esclavos, pero poco despues por unas sospechas de Amurat, el valiente y desgraciado Fakar-el-Din muere ahorcado. Los turcos, que se contentan, en su política, con separar con el pié al enemigo que les hace sombra, pero que por lo demas respetan las costumbres de los pueblos y las legitimidades tradicionales de las familias, dejaron reinar á la posteridad de Fakar-el-Din:—no hace arriba de un siglo que la muerte del último descendiente del célebre emir ha dejado pasar el cetro del Líbano á otra familia, la familia Chab, oriunda de la Meca, y cuyo gefe actual, el anciano emir Beschir, gobierna á la sazón estas comarcas.

La religion de los drusos es un misterio que ningun viagero ha podido nunca penetrar. Muchos europeos he conocido, establecidos hace muchos años en medio de este pueblo, y que me han confesado su ignorancia en este punto: la misma lady Stanhope, que es una escepcion á causa de su residencia habitual en medio de los árabes de esta tribu y por el entusiasmo que inspira á estos

hombres, cuya lengua habla y cuyas costumbres ha adoptado, me ha dicho que tambien para ella es un misterio la religion de los drusos. La mayor parte de los viageros que han escrito acerca de ellos, aseguran que su culto no es mas que un cisma del mahometismo; pero estoy convencidísimo de que se engañan. Un hecho seguro es que la religion de los drusos les permite afectar todos los cultos de los pueblos con quienes se comunican, de donde ha nacido la opinion de que son mahometanos cismáticos, lo que no es cierto. Lo único que está probado es que adoran al becerro. Tienen instituciones como los pueblos de la antigüedad; están divididos en dos castas, los *Akkals*, ó *los que saben*, los *Djahels* ó *los que ignoran*, y segun que un druso es de una ú otra de estas dos castas, practica tal ó cual forma de culto. Moises, Mahoma, Jesus, son hombres que veneran: se reunen un dia de la semana, cada cual en el sitio consagrado al punto de iniciacion á que ha llegado, y celebran sus ritos; durante las ceremonias tienen guardias que cuidan de que ningun profano pueda acercarse á los iniciados: la muerte castiga al instante al temerario. Las mugeres son admitidas á aquellos misterios. Los sacerdotes ó *Akkals* son casados. Tienen una gerarquía sacerdotal; el gefe de los *Akkals*, ó el soberano pontífice de los drusos, reside en la aldea de *El Mutna*. Cuando muere un druso, el pueblo se



reune al rededor de su sepulcro y recibe testimonios acerca de su vida; si son favorables, el *Akkal* esclama: ¡Seate misericordioso el Omnipotente! Si los testimonios son malos, el sacerdote y los asistentes guardan un profundo silencio. El pueblo en general cree en la trasmigracion de las almas; si la vida del druso ha sido pura, revivirá en un hombre favorecido por la fortuna, valiente y querido de sus compatriotas; si ha sido vil ó cobarde, volverá bajo la forma de un caballo ó de un perro.

Las escuelas de niños son numerosas y las dirigen los *Akkals*. Los enseñan á leer en el Coran. A veces, cuando los drusos son poco numerosos en un pueblo, y faltan escuelas, dejan á sus hijos instruirse con los de los cristianos, y cuando mas adelante los inician en sus misteriosos ritos, borran de su mente las ideas del cristianismo. Las mugeres son admitidas al sacerdocio como los hombres; el divorcio es frecuente; el adulterio se redime; la hospitalidad es cosa sagrada, y ninguna amenaza ó promesa obligaria jamas á un druso á entregar, ni aun al príncipe, el huésped que se hubiera fiado de él. En la época de la batalla de Navarino, los europeos que residian en las ciudades de Siria, temiendo la venganza de los turcos, se retiraron por espacio de muchos meses entre los drusos, y vivieron con ellos en absoluta seguridad. Todos los hombres son hermanos,

y su moral es proverbial como la del Evangelio, pero la observan mejor que nosotros. Nuestras palabras son evangélicas y nuestras leyes son paganas.

En mi opinion, los drusos son uno de aquellos pueblos cuyo origen se ha perdido en la noche de los tiempos, pero que ascienden á la mas remota antigüedad; su raza, en la parte fisica, tiene mucha analogía con la raza judía, y la adoracion del becerro me moveria á creer que descenden de aquellos pueblos de la Arabia-Petrea que arrastraron á los judíos á este género de idolatría, ó que son de origen samaritano. Acostumbrados ahora a una especie de fraternidad con los cristianos maronitas, y los animados del mismo odio al yugo de los mahometanos; numerosos, ricos, disciplinables, aficionados a la agricultura y al comercio, fácilmente formarán un solo cuerpo con el pueblo maronita y avanzarán al mismo paso en la senda de la civilizacion, con tal que se respeten sus ritos religiosos.

#### LOS METUALIS.

Los metualis, que forman sobre un tercio de l poblacion del bajo Líbano, son mahometanos de la secta de Alí, secta dominante en Persia; los turcos



por el contrario son de la secta de Omar; efectuóse este cisma en el islamismo el año 36 de la egira; los partidarios de Alí maldicen á Omar como á usurpador del califado; Husein y Alí son sus santos; como los Persas, no beben ni comen con los sectarios de otra religion que la suya, y rompen el vaso ó el plato que ha servido al estrangero; se consideran manchados si sus vestidos tocan a los nuestros; sin embargo, como generalmente son débiles y están despreciados en la Siria, se acomodan á los tiempos, y yo he tenido por criados a varios de ellos que no observaban rigurosamente estos preceptos de su intolerancia. Su origen es conocido; hácia el siglo XVII eran dueños de Balbek; su tribu, engrandeciéndose, se estendió primeramente por las faldas del anti-Líbano, al rededor del desierto de Bka; luego le atravesaron, y se mezclaron con los Drusos en aquella parte montañosa que reina entre Tiro y Saide: el emir Jusef, cuidadoso de su procsimidad, armó á los Drusos contra ellos, y los rechazó por el lado de Safadt y de las montañas de Galilea:—Daher, bajá de Acre, los acogió y formó alianza con ellos en 1760: ya eran bastante numerosos para auxiliarle con diez mil ginetes: en aquella época se apoderaron de las ruinas de Tiro, hoy llamada Sour, pelearon valerosamente contra los Drusos y derrotaron completamente el ejército del emir Jusef, compuesto de veinticinco mil hombres, no siendo ellos mas que quinientos;

pero la rabia y la venganza hicieron de ellos otros tantos héroes, y las desavenencias intestinas que dividian á los Drusos entre el emir Mansour y el emir Jusef contribuyeron á los triunfos de los metualis; abandonaron a Daher, bajá de Acre, y su abandono ocasionó su perdicion y su muerte: Djezar bajá, su sucesor, vengó cruelmente en ellos aquella desercion. Desde el año 1777, Djezz-bajá, dueño de Saide y de Acre; trabajó sin tregua en destruir á aquel pueblo, lo que le obligó á reconciliarse con los Drusos: volvieron los metualis al partido del emir Jusef, y, aunque reducidos a setecientos ú ochocientos combatientes, hicieron mas en aquella campaña por la causa comun, que los veinte mil drusos y maronitas reunidos en Deir-el-Kamar; apoderáronse solos de la fortaleza de Mar-Djebba y pasaron á cuchillo a ochocientos arnautas; arrojados de Balbek al año siguiente, despues de una resistencia desesperada, se refugiaron, en número de quinientas ó seiscientas familias, entre los Drusos y los maronitas; luego bajaron á este valle, y todavía hoy ocupan las magníficas ruinas de Heliópolis, pero la mayor parte de la nacion se ha quedado en las faldas y en los valles del Líbano, por la parte de Sour. El principado de Balbek ha sido en estos últimos tiempos motivo de una lucha encarnizada entre dos hermanos de la familia Harfusch, Djadjha y sultan, que sucesivamente se han desposesionado de



aquel monton de escombros y han perdido, en esta guerra, mas de ochenta personas de su propia familia. Desde el año 1810, el emir Djadjha ha reinado definitivamente sobre Balbek.

#### LOS ANSARIES.

Volney ha dado acerca de la nacion de los Ansaries, que ocupa la parte occidental de la cordillera del Líbano y las llanuras de Latakié, las mas juiciosas noticias, a las que nada podria yo añadir. Idólatras como los drusos, cubren como ellos sus ritos religiosos con las tinieblas de la iniciacion, pero son mas bárbaros. Me ocuparé únicamente en aquella parte de su historia que asciende al año 1807.

En esta época, una tribu de ansariés, fingiendo una reyerta con su caudillo, abandonó su territorio en las montañas, y fué a pedir asilo y proteccion al emir de Mazzyad, quien, aprovechando gustosísimo una ocasion tan favorable de enflaquecer à sus enemigos dividiéndolos, recibió á los Ansariés igualmente que a su caudillo Mahmud dentro de los muros de Mazzyad, y llevó la hospitalidad hasta el punto de desalojar a una parte de los vecinos

del pueblo para hacer lugar a los fugitivos. Por espacio de algunos meses no se turbó la tranquilidad, pero un dia en que el mayor número de los Ismaelianos de Mazziad habia salido del pueblo para ir a trabajar en los campos, los Ansariés, a una señal dada, se precipitan sobre el emir y sobre su hijo, los asesinan, se apoderan del castillo, dan muerte a todos los Ismaelianos que se hallan en la ciudad y le prenden fuego. Al dia siguiente una multitud de Ansariés van a reunirse en Maszyad con los perpetradores de aquella abominable conjuracion, cuyo secreto habia guardado un pueblo entero durante cuatro ó cinco meses. Sobre trescientos Ismaelianos sucumbieron en la matanza: los demas se refugiaron en Hama, en Homs ó en Trípoli.

Las prácticas piadosas y las costumbres de los Ansariés han hecho creer a Burekhardt que eran una tribu trasplantada del Indostan; lo cierto es que estaban establecidos en Siria mucho tiempo antes de la conquista de los otomanos; algunos de ellos son todavía idólatras. El culto del perro, que parece que era el de los antiguos sirios y lo que dió su nombre al rio del perro, *Nahr-el-Kelb*, cerca de la antigua Berite, se ha conservado, dicen, en algunas familias de ansariés. Este pueblo está en decadencia, y fácilmente seria sojuzgado por los Drusos y los maronitas.